



INICIOS EN LA JAVERIANA

Por: Idy Bermudez Daza

 [idy.bermudezdaza](https://www.facebook.com/idy.bermudezdaza)

 [@bermudezidy](https://www.instagram.com/@bermudezidy)

En este cosmos diminuto en donde el espacio se circunscribía a los límites del campus universitario, se debatía en forma permanente de todo cuanto se aprendía en las clases o se leía en las primeras planas de los diarios de más amplia circulación en el país. Por regla general el fruto de mis reflexiones iba dirigido en primer lugar a dos espíritus inquietos, compañeros desde las primeras batallas académicas en la facultad. Uno de ellos era Rodrigo Lozano, a quien siempre lo había percibido como dueño de una inteligencia receptiva, deseosa de poseer

conocimientos especiales en el campo de la filosofía o de la historia constitucional. En su casa próxima a Suba o en la de Alberto Alarcón en el Recreo de los Frailes, debatíamos como buenos condiscípulos las estructuras conceptuales de lo que el padre Ordoñez llamaba sin aspavientos Teoría del Conocimiento. Y muchas veces soltábamos las risotadas más extravagantes cuando nos encontrábamos en el camino de los estudios con ideas tales como el 'sensible per se' o el 'sensible per accidens' o cualquier otro de los conceptos básicos de la lógica o los basamentos de la Epistemología.

